

## Momento orante con Francisco Palau



### Carta n° 74

- Vida teologal cuyo objeto es el Hijo de Dios.
- “El Hijo de Dios *es tu cosa amada y tu amante, es el objeto de tu vista y de tus miradas*” (Insiste en los dos modos de **mirarle:**)
- “*Primero como persona, individuo, un particular, un ser que con el Padre y el Hijo hace uno*”.
- “*En segundo lugar como cabeza de un cuerpo místico y moral que es su Iglesia, formando cuerpo con los santos que hay en éste y en el otro mundo*”

#### 5.- Conclusión personal:

- Qué te dicen estos textos, qué sugerencias aportan en orden a tu oración y vida de comunidad?

#### 6.- Se termina con una oración espontánea de petición, acción de gracias, compromiso

#### 7.- Escribe tus propias conclusiones



**1.- Invocación al Espíritu:** Pedimos luz y sabiduría del corazón para dejarnos interpelar y enseñar

**2.- Se lee la carta en voz alta.** Dejamos que penetren y resuenen en nosotras las palabras de Francisco Palau

A Juana Gratias, en Ciudadela

Barcelona, 28 octubre 1861

*1. Carísima hija: Recibí tu última y al ver letra tuya me alegré mucho porque estaba en cuidado por tu salud. No puedes figurarte la satisfacción que tengo al saber la perseverancia de las Marías y hasta ahora que veo su constancia, he estado en gran cuidado sobre ellas.*

*2. En ésta voy a ti sobre el punto y materia que me ha ocupado esta noche en la oración. Y es tu modo de proceder en la oración o en tus relaciones con Dios. Ya te he dicho otras veces que tu unión con Dios, tus relaciones con él, tu modo de proceder en la oración, esto es el objeto principal de la dirección, como individuo particular; y siendo mi misión aquí, sería un descuido muy culpable si te olvidara en esto. Ordenada ahora exteriormente tu vida, bajo la forma que las circunstancias reclaman, tú puedes estar atenta a tu interior y concentrar tus*

*fuerzas espirituales para ordenarlas en Dios. Compuesto del mejor modo posible tu exterior, te has de dirigir hacia tu interior. Yo te he escrito varias veces insinuándote esta idea y tú no me has contestado. Si tu exterior me interesa y ocupa como es justo, mucho más tu interior; y si lo uno no debe quedar sin dirección, menos lo otro. Un momento que tú tengas bueno, un día que te sientas inspirada y movida escríbeme aparte y dame cuenta de tu modo de proceder en la oración. ¿Qué dices a Dios? ¿De qué y sobre qué las habéis? ¿Cómo y bajo qué punto de vista miras a Dios? ¿Qué juego hacen en ti los afectos de tu corazón una vez movidos por el amor? Tu vista interior ¿qué objetos busca, de qué se alimenta y qué pábulo le das? ¿Qué esperas, qué temes, qué te sobresalta, de qué te afliges y de que te gozas? A esto me has de responder.*

*3. Hija mía, desde mi último retiro en el Vedrá, he quedado tan recogido interiormente que me es horrible tener que tratar con gente aunque sea santa, y observarás que en mis cartas te hablo otro lenguaje y me descuido muy a menudo de ciertas insinuaciones que leo, que miran al exterior; y por esto yo deseo para ti lo que Dios me da a mí y estate segura que no descuidaré tu interior, y cuando tomo la pluma, no quisiera hablarte de otra cosa. Lo demás me fastidia.*

*4. Unida tú hace años con Dios en fe, esperanza y amor, no pueden estas Virtudes estar ociosas; se les ha de designar y marcar sus propios objetos y hacia éstos han de tomar vuelo los actos que les son propios.*

*El Hijo de Dios es tu cosa amada y tu amante, es el objeto de tu vista y de tus miradas. El Hijo de Dios puede mirarse de dos modos muy distintos: Primero como persona, individuo, un particular, un ser que con el Padre y el Hijo hace uno. En segundo lugar como cabeza de un cuerpo místico y moral que es su Iglesia, formando cuerpo con los santos que hay en éste y en el otro mundo.*

*5. Bajo estos dos puntos de vista han de obrar la fe, la esperanza y el amor. Hay dos uniones o una en distintas formas. En la primera nos unimos con Dios sin pasar más lejos, considerándole como el bien sumo y objeto infinitamente amable. Esta misma unión se perfecciona por la segunda. En ésta se presenta el amante y amado en calidad no de esposo, no como amante, sino como cabeza de una inmensa familia y de un*

*cuerpo, como rey y señor de lo criado, como criador, conservador, gobernador y señor de lo que ha hecho; y en esta unión el alma recibe coronas, cetros, reinos, dominios, señoríos y reina con Dios sobre la tierra y Dios por ella, en ella y con ella. La fe, la esperanza y el amor obran aquí. Estas hacen todo el juego.*

*6. Contesta a lo que te pregunto y me extenderé a su tiempo sobre tu modo de proceder.*

*Escríbeme en particular sobre cada una de las hermanas. Hay momentos de aquellos buenos de visita, en que las miro y reviso. ¡Cuánto desearía darles de viva voz forma de vida interior! Pero las fío a ti y estoy seguro no las dejarás caer en ninguna de aquellas ilusiones propias de su posición. Les darás mis afectos y diles que yo no las olvido, como no me olvidan ellas.*

**3.- En silencio:** Interiorizamos el mensaje y lo hacemos nuestro:

**4.-** Alguna hermana de la Cdad. Se encarga de enmarcar la carta en el contexto histórico en que fue escrita

- El Padre escribe desde Barcelona, se alegra por la salud de Juana y la perseverancia de las Marías.

**5.- Resonancias: Vuelve de nuevo a la síntesis de su vivencia eclesial**

- Insiste en lo fundamental: espiritualidad, oración:

*“qué dices a Dios? De qué y sobre qué las habéis? Cómo y bajo qué punto de vista miras a Dios? Qué juegos hacen en ti los afectos de tu corazón una vez movidos por el amor?”*